

Los rituales tras la muerte de un coloso

Con golpes de martillo confirman la muerte de sucesor del apóstol San Pedro. Hay tres atúdes y todo culmina con el humo blanco que emana de la sede de El Vaticano anunciando a todo mundo que la Iglesia Católica tien un nuevo Papa

En ningún poder del mundo ocurre lo que veremos en el Vaticano. Lo dijo el teólogo David Telleman en Las sandalias del pescador: "Qué extraño, cuando muere un presidente buscan a otro en una hora; cuando muere un rey gritan ¡viva el rey!; cuando muere el Papa todo se detiene". Todo se paraliza, nada se puede cambiar. Toda la administración que rodea al Pontífice queda decapitada de forma fulminante.

Sólo hay tres excepciones: el camarlengo, el vicario de Roma y el penitenciario mayor. Junto con el decano del colegio cardenalicio (Joseph Ratzinger), cumplirán los papeles fundamentales de ese tiempo de transición. La primera de las figuras clave del interregno es el cardenal riojano Martínez Somalo, camarlengo de la Santa Sede y, por tanto, encargado de la administración vaticana hasta que el cónclave elija al sucesor. Su primera tarea es la de certificar la muerte del Papa a través de un viejo rito: ha de golpear tres veces en la frente del Pontífice con un martillo de plata que figura en el es-

cudo de armas pontificio mientras llama al difunto por su nombre de pila.

Triple féretro

En las horas posteriores, todos los cardenales del Colegio recibirán un telegrama: "El Papa ha muerto, ven cuanto antes". Roma se llena de purpurados. Asistirán a los funerales, presididos por el cardenal Ratzinger, ante el triple féretro: un primer atúd de cedro, un segundo de plomo para evitar la humedad, y un tercero de madera de pino, sencillo. Y sobre el pino unos Evangelios. La asamblea -presidida por el decano, cardenal Joseph Ratzinger-, discutirá sobre el estado de la Iglesia, y por tanto establecerá las bases para el voto del cónclave.

Sobre la sede vacía, comienza el tiempo de la gran política. No hay candidatos oficiales, no hay campaña, no hay programas. Pero el intercambio de puntos de vista y de nombres existe. Los días previos discurren en un clima de sigilo, de prudencia, de frases con doble sentido, sutilezas, conversaciones en las que apenas se pronuncian nombres.



El 16 de octubre de 1978, hubo humo blanco en El Vaticano, Karol Wojtyla, fue elegido el Vicario de Cristo. Era el primer Papa no italiano de la historia.

En el caso de Juan Pablo II el tanteo ha comenzado mucho antes de la muerte. Desde hace más de una década circulan nombres de candidatos para sustituir a este coloso. La Curia tratará, seguramente, de devolver el papado a un italiano.

La tarde de la clausura veremos la primera votación. Los días siguientes habrá cuatro: dos por la mañana y dos por la tarde, hasta alcanzar los dos tercios de los votos, hasta el humo blanco, que anuncia que hay un nuevo Pontífice.

